

Mujeres Latinoamericanas:
Entre el desarrollo y
la supervivencia

Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla (Coords.)



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Sede Iberoamericana Santa María de La Rábida

*Edita: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

*Colección: «Encuentros Iberoamericanos», nº 6
Secretaría Colección: María Dolores Lobo García*

*Mujeres Latinoamericanas: Entre el desarrollo y la supervivencia
Dirección: Pilar Sanchiz Ochoa
Isabel M^a Martínez Portilla.*

© *De la edición: Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana de La Rábida*

© *De los capítulos: Los autores correspondientes*

Depósito Legal: SE - 2601 - 99

I.S.B.N.: 84-7993-016-0

Portada: Asamblea constitutiva de la Organización de Mujeres Guatemaltecas
«Mamá Maquín». Chiapas, México, Agosto de 1990.
Fotografía: Isabel M^a Martínez Portilla

Composición, e Impresión: Selecciones Gráficas Manuel Carmona, S.L.
Juan Sebastián Elcano, 18. SEVILLA

1^a edición: 1999

LA MUJER EN CENTROAMÉRICA

Adriana Prado

Socióloga

Por lo general, alimentar una concepción con datos precisos, metodológicas y conclusiones diversas es mucho más fácil cuando no se trata de la mujer. Rebuscar razones entre las pilas de estadísticas generales, para ventilar una realidad cotidiana, permanente y accesible a todos, parece absurdo. Pero es uno de los retos más decisivos del desarrollo humano de la región. No podremos avanzar, si la mitad de la población sigue sumergida en las tinieblas por el simple hecho de haber nacido mujer.

Históricamente, las últimas dos décadas han avanzado hacia un compromiso general de valorar socialmente el rol de la mujer. Casi en todos los programas modernos de gobierno se hace alguna alusión a su aporte a la sociedad. Los años 90 han conquistado que se le reconozca como ser con derechos humanos específicos. Parece lograrse algún consenso en el discurso y frases como «con perspectiva de género» inundan los programas de desarrollo. Ha llegado, sin embargo, la hora de pasar del discurso a la acción concreta.

La frágil y en muchos casos recién conquistada democracia de nuestra región necesita abrir un real espacio de igualdad de oportunidades para todas y todos. Si algo han tenido en común izquierdas y derechas es haber supeditado siempre la atención de problemas de la mujer a «otros más importantes».

DESCUBRIENDO A LA MUJER...

Traducir situaciones humanas a cifras es apenas una fotografía estática de la realidad. En el caso de la mujer, partir de un supuesto de igualdad y neutralidad y seguir utilizando instrumentos tradicionales de recolección es además contribuir a ocultar su condición. Las mujeres somos socias en situación de desigualdad. Este debería ser el punto de partida. Hoy, sin embargo, solo es el punto de llegada y conclusión.

Este trabajo se basa en el documento elaborado para el PNUD por la autora Marta Trejos, para el libro «La Dimensión Política del Desarrollo Humano» 1994, Santiago, Chile.

La mujer acaba de ser «descubierta» más allá de su maternidad y rol doméstico. Los programas de desarrollo acaban también de «reconocer» que es un agente activo, creativo y eficiente cuando se «incorpora» a los aspectos cruciales de la dinámica social. Por ello sigue siendo conveniente resaltar su situación de desventaja social y a pesar de esto, demostrar que contribuye a la economía y desarrollo de los países. Las diferencias entre las tasas de participación de las mujeres en el desarrollo varían hasta en un 50% de diferencia entre censos y encuestas de hogares. Todo depende del cristal con que se mire la realidad.

Informar, aunque sea con datos fríos pero recopilados científicamente, es una forma de socializar la información que ayude a romper la distancia entre el mito y la realidad. Trataremos sin embargo de avanzar más allá de los que los investigadores e investigadoras han definido como importante y saltaremos a los primeros pasos que las propias mujeres están dando por compartir lo que para ellas es esencial.

ROLES ASIGNADOS

Todos los ordenamientos sociales parten de que la familia es la base de la sociedad. También le asignan a la mujer un rol central en ella.

El año 94 y la Conferencia Mundial de Población de El Cairo pasarán a la historia como el escenario de unos primeros pasos de opinión pública que se atreve a cuestionar posiciones incuestionables. La iglesia católica y los fundamentalistas musulmanes aparecen en la picota del debate sobre los derechos reproductivos de la mujer.

Revisar concepciones intocables hasta hace poco y actualizarlas con la realidad puede ser un ejercicio socialmente sano.

En Centroamérica, la mayoría de ordenamientos jurídicos, siguen equiparando familia con matrimonio. En algunos casos, como en Costa Rica, proclaman deberes y obligaciones iguales para ambos cónyuges. En otros, como Guatemala, los códigos hacen sustanciales diferencias. Dice el art. 131^o: el marido es el administrador del patrimonio conyugal...», art. 114: «el marido puede oponerse a que la mujer se dedique a actividades fuera del hogar...». En muchos casos la violencia institucional es aun más clara cuando la autoridad parental recae exclusivamente sobre el padre.

La realidad es que Centroamérica tiene la tasa de uniones de hecho más alta de Latinoamérica y que las mujeres están reivindicando legislaciones actualizadas.

Por otra parte, socialmente se equipara familia, con un núcleo constituido por hijos, madre y un padre proveedor del ingreso. Este concepto se refuerza en los textos escolares, a pesar de que un quinto de los hogares están jefeados por una mujer.

La realidad es que las familias ahora también son encabezadas por una mujer que asume la responsabilidad exclusiva del ingreso familiar, por una

pareja donde ambos trabajan fuera del hogar y por familias extendidas que buscan sobrevivir en conjunto.

Sería, al menos simpático, asumir que este fenómeno se debe a una decisión consciente de la mujer que se cansó del tipo de familia tradicional... La realidad es otra.

LA MUJER Y LA ECONOMÍA

Lo cierto es que las mujeres comienzan a asomarse en las estadísticas. El registro oficial de participación económica femenina es de un tercio de las mujeres en edad de trabajar.

Podríamos leer informes gubernamentales que premian el avance social general y apuntan hacia la educación como factor de incorporación de la mujer hacia los mercados laborales, no faltando destacar logros puntuales en los sistemas de apoyo como guarderías comunitarias, número de viviendas construidas y hasta reformas agrarias.

Podríamos ver otra cara de la moneda y descubrir fácilmente a una sociedad que se ha apoyado, sobretodo en sus momentos de crisis, en quien generalmente ha asumido la responsabilidad del bienestar familiar. A este sector, que se empieza a sumar tímidamente en las estadísticas, debemos añadirle aquellas que aparecen como números apiñados en «amas de casa». Se calcula que su trabajo no remunerado es equivalente a un tercio del PIB. «Si las mujeres «que no hacen nada» dejaran de hacer «solo eso» toda la estructura urbana como la conocemos sería incapaz de mantener sus funciones» (frase de Moser).

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA

Estar doblemente desnutrida que el hombre no ha impedido que las mujeres salven miles de menores de un año en el tercer mundo. La calidad de la leche materna de una mujer pobre y malnutrida es la misma que la de una mujer sana. Salvar vidas infantiles a costa de su propia salud ha sido una estrategia de supervivencia milenaria. En pleno auge industrial, las mujeres y consumidores del siglo XX han dado importantes luchas por reivindicar el derecho a amamantar.

En las últimas décadas, la mayoría de los hogares tienden a transformarse en los puntos de partida de estrategias de supervivencia. Organizar la búsqueda del trabajo, «hacer productivos» a los niños y niñas, a ancianos y ancianas, convertir algún espacio en sitio productivo, recibir emigrantes, improvisar formas de acarreo de leña y agua desde grandes distancias, encontrar algún despendedor donde sembrar, en fin... «rebuscarse» la forma de salir adelante, se han añadido a las tareas tradicionalmente domésticas.

Si una preocupación actual es el ritmo acelerado de avance del SIDA o la deforestación, la pobreza crece mucho más rápidamente y alcanza a grandes mayorías.

De cada 10 personas en la región, 7 son consideradas pobres. De estas, más de la mitad son mujeres. Un 60% de ellas vive en extrema pobreza. Es decir, si para cualquier mujer es difícil romper la barrera hacia mejores oportunidades, para la mujer pobre la situación es de mayor desventaja.

La pobreza es de ritmo más acelerado en las ciudades y es más intensa en las zonas rurales.

LA MUJER Y EL CAMPO

Centroamérica no puede combatir, ni siquiera aliviar la pobreza, sin poner el dedo en la llaga de la desigualdad en la distribución de la tierra.

En términos de absoluta mayoría, ser mujer rural es no haber disfrutado del derecho a la propiedad de la tierra. Ser además pobre es ni siquiera tener dónde y cómo sembrar para la subsistencia y tener mayor número de hijos e hijas.

Un 85% de viviendas rurales son tugurios, sin acceso a salubridad y agua. Esto se traduce para la mujer en muchas más horas diarias de labores domésticas para la subsistencia. La recolección de leña implica caminar seguidamente, distancias cada vez más largas. Es parte del paisaje rural ver a mujeres, niños y niñas, utilizando solo sus hombros y cabeza para transportarla. También, ver como se trasladan a los centros de población para vender ese recurso que les es escaso a ellos mismos. Porque al mayor trabajo de autoconsumo familiar se añade la necesidad de procurarse un ingreso extra.

El modelo de desarrollo económico impone a la mujer rural la tarea de hacer que sobreviva una mano de obra barata. Está obligada a compensar la falta de crédito y a generar algún salario. Su incorporación al mercado laboral es particular. Solo un cuarto es contratada en forma permanente. Sus labores son consideradas secundarias y se diluyen en una subcontratación como parte del núcleo familiar. Su salario es menor, a veces la mitad por igual trabajo.

70 a 80% de las mujeres rurales realizan 4 horas diarias de labores agropecuarias. La mujer trabaja en total 17 horas diarias a diferencia de los hombres que laboran aproximadamente 12.

50 mil viudas de guerra en El Salvador son un cuadro que se repite en el silencio de los campos de Guatemala. El hogar rural también es una unidad de resistencia para hacer frente a la represión, desaparición de miembros de la familia, reclutamiento forzoso y migración. Pronto pasarán a ser mayoritarias las familias que no viven en sus lugares de origen. Definitivamente, la desintegración familiar no es un problema de inmoralidad... al menos por parte de quienes la sufren.

Lo sorprendente es analizar que las mujeres siguen siendo minoría entre minorías. En los intentos de reforma agraria apenas aparecen. En El Salvador son el 11.7% de los beneficiarios de la Fase I y el 10.5% de la Fase III. En Guatemala son del 7 a 9% de los beneficiarios del INTA (Instituto Reforma Nacional de Transformación Agraria), y el 1.2% de FUNDAGEN (Fundación del Centavo).

No pensemos, sin embargo, que este fue el resultado de una política «insuficiente». Esta titulación de las parcelas se dio principalmente por razones de herencia, viudez y abandono del hombre.

Hay que resaltar que algunos éxitos puntuales de formalización de tierras por parte de ONGs se han visto obstaculizados porque las personas, en especial las mujeres, «no existen» jurídicamente. ¡Cómo se nota la ausencia de un sistema electoral consolidado en la mayoría de países!

EL ÁMBITO DE LA INFORMALIDAD

Es aceptado que el aporte del sector informal a la economía está subregistrado. Este sector está constituido de un 40 a un 50% por mujeres y representa el 55% de la fuerza laboral femenina de Centroamérica.

La informalidad es la estrategia fundamental de supervivencia en los centros urbanos.

El sector, se caracteriza por la escasa formación técnica y las pocas oportunidades de acceso al crédito. La situación de desventaja se agrava por la nula protección laboral y por las escasas posibilidades de generar cambios significativos que permitan alguna acumulación. Para las mujeres se presenta como una trampa que les impide la movilidad a otras áreas del mercado laboral. La división del trabajo es incipiente y la frontera entre el mercado laboral y el hogar se desdibuja.

La familia tiende a convertirse en una unidad para la subsistencia y el trabajo productivo de la mujer en una extensión del doméstico. Se apoya en una tecnología rudimentaria, en lo que tiene en el hogar, en lo que sabe tradicionalmente hacer. Dentro de este mundo de «economía subterránea» se da un divorcio entre lo que debería estar unido: mayor productividad y generación de ingreso. La primera está ausente.

Solo el 1% de mujeres es patrona. La mayoría trabaja por cuenta propia en el sector servicios, comercio y manufactura, dependiendo del país.

Saltar a la microempresa con acceso a alguna financiación es difícil. El principal obstáculo son las políticas que considera la actividad marginal y el crédito de alto riesgo. A esto se añade la mentalidad cuadrículada en esquemas del gran mundo financiero, que podríamos llamar simplemente ceguera e inutilidad burocrática. En el caso de la mujer todo se complica cuando se inicia el calvario de los trámites y la imposibilidad de calzar en los programas que se han diseñado supuestamente para ellas. Casi siempre priman las razones de seguridad financiera y no se «arriesgan» volúmenes suficientes para financiar los procesos productivos y de comercialización entrelazados. Por lo general, los créditos siguen manteniendo la trampa de mujer-micro-subsistencia. No es extraño entonces que se «abra el espacio al fortalecimiento institucional de las ONGs» y se le conceda la labor de intermediarios financieros. De 160 estudiadas, el 40% contaba con fondos de menos de 100 mil dólares, 66% con montos de crédito hasta por 200 dólares.

ACCEDER AL SECTOR FORMAL Y PROFESIONAL

Atravesando las fronteras de la pobreza e informalidad, con relación a los hombres, casi el doble de mujeres mayores de 29 años acuden por primera vez a buscar trabajo remunerado. Para los 90s, un tercio de las mujeres están en empleo productivo.

La desigualdad de oportunidades para la mujer no acaba ni cuando se accede al sector formal ni cuando se brincan las fronteras de la pobreza.

La estructura del sector formal está hecha para aceptar a quienes tradicionalmente ha incorporado mayoritariamente: los hombres. No tiene ninguna flexibilidad para incorporar personas que además tienen un trabajo doméstico y reproductivo. Los horarios son rígidos, las jerarquías estrictas. Sus estilos, los propios de una cultura no equitativa.

No es extraña entonces la impunidad con que se desarrollan algunas grandes empresas agroindustriales exportadoras y de maquila que no cumplen con los estándares mínimos de protección laboral. Mucho menos la reticencia de la industria a cumplir con permisos de trabajo por maternidad u horarios de lactancia. Tampoco lo es que solo un 15 a 25 % de las mujeres del sector público ocupan puestos gerenciales.

Lo más sorprendente son los resultados de algunas investigaciones recientes realizadas en Costa Rica. Del 20% de mujeres en el sector empresarial, después de los 30 años de edad, solo un 20% continua trabajando. El promedio de vida del ejercicio profesional de la mayoría de mujeres es de 4 a 7 años. Invertir en infraestructura de apoyo a la mujer, crear cargos por objetivos y horarios flexibles, es un costo ínfimo comparado con la inversión que está perdiendo el país.

OTRA CARGA ADICIONAL

A esta condición de mujer en situación de desventaja se suma otra carga adicional: la disminución del gasto público y del acceso a los servicios elementales.

Las responsabilidades estatales se «privatizan». Ahora parece que la función moderna del estado es la de recoger las víctimas de la desigualdad y aliviar la pobreza. Siguiendo el análisis realizado por la economista Cecilia López, los «bienes» sociales se dejan en manos de la creatividad y competitividad de los mercados. Incluso se les pide ser «más amistosos». ¿Confusión de roles entre estado y mercado? Garantizar la equidad en el acceso a los servicios públicos no es una función del mercado. Siempre ha sido una función del estado.

Privatización tiene muchos sinónimos. Para algunos es simplemente pasar a manos privadas empresas productivas estatales. Para otros es incorporar a esta dinámica, entidades y servicios públicos. Para las mujeres, independientemente de las teorías, es haber tenido que incluir entre sus labores «privadas» el procurar techo, educación y salud para su familia.

No es nada extraño que la mujer sea la principal protagonista de la lucha comunitaria y social. Tampoco que sus iniciativas puedan ser una verdadera escuela para desarrollistas y políticos en cómo deben hacerse las cosas.

Décadas podrían acelerarse en el aprendizaje social si centráramos la atención en comprender las formas globalizantes con las que las mujeres enfrentan la vida cotidiana.

Una vez más, las mujeres no pueden quedar desintegradas en nuestros enfoques actuales. Facilitar el rol de la comunidad y de la sociedad civil no es sinónimo de facilitar el rol de la mujer ni en la comunidad, ni en la sociedad civil. Se necesitan enfoques particulares.

FEMINIZACIÓN DE LA POBREZA

La «feminización» de la pobreza es un concepto de moda. Si se queda en frase no ayuda a comprender el proceso que se genera a partir de la desigualdad de oportunidades. Pero si se profundiza, revela una de las inmundicias más claras de la civilización actual.

Nacer pobre es cargar a cuestas el destino de la pobreza. Nacer indígena hoy, aunque se sea mayoría como en el caso de Guatemala, es tener la libertad de expresión de una forma propia de ser, amarrada al nudo de un poder ajeno. Nacer además mujer es vivir una discriminación que se monta sobre otra y se potencia en una esfera sin salida.

Las mujeres son las más pobres de los pobres. Son quienes asumen más responsabilidad social y a quienes la sociedad abandona más descaradamente. En Honduras el 71.5 % de las familias en extrema pobreza están jefeadas por una mujer.

Sin embargo, si la pobreza asume el rostro de mujer, ser mujer no es sinónimo de pobreza.

En Costa Rica, el 59% de los hogares no pobres están jefeados por mujeres. En medio de una situación de desventaja generalizada, solo la mujer es capaz de potenciar las mayores oportunidades a extremos que beneficien al conjunto.

MATERNIDAD

Ser madre es una condición más de la mujer pero casi la única reconocida. Rasgarse las vestiduras frente a ella no guarda relación con el papel de apoyo que debería asumirse socialmente.

La maternidad cada vez más se vive en condiciones de deserción del padre. A diferencia de los hombres, más del 90% de las jefas de familia no conviven con pareja.

La mortalidad materna es una de las primeras causas de muerte de mujeres en todo el mundo. El aborto clandestino entre ellas, debe ser reconocido como un serio problema de salud pública. El embarazo precoz ha saltado a la palestra pública. Las cifras han logrado causar alarma. Lo que no se propan-

gandiza es que esos embarazos no son mayoritariamente entre adolescentes. Embarazo precoz está asociado a violación e incesto.

El promedio de hijos por mujer es de 6 en Honduras, Guatemala y Nicaragua, 3 en Costa Rica y Panamá y mayores las cifras en zonas rurales.

Esta realidad es la más alejada de los deseos. La mayoría de niñas y niños que vienen al mundo no son deseados.

El destino de mil niñas y niños que nacen cada 8 horas en Centroamérica:

- 425 de madres analfabetas
- 100 de familias desplazadas, refugiadas
- 130 prematuros, de bajo peso
- 84 morirán antes de 5 años
- 448 vivirán en extrema pobreza
- 400 sin acceso a agua potable
- 540 malnutridos
- 670 comenzarán escuela primaria pero solo 268 completarán 6º grado
- 100 minusválidos
- 45 vivirán en la calle

Fuente UNICEF, La Nación, 28 de feb. 1994, pág. 2-A.

Los niños y niñas trabajadoras de la calle se han convertido en sinónimo de ciudad. En nuestra región se reconoce que son el 4% de la PEA (IIICA). El quinto de ingreso familiar que aportan es la diferencia que separa el hogar pobre del de extrema pobreza y el 15% que llevan al hogar no pobre es la frontera con la pobreza.

La deserción escolar de niños y niñas en zonas marginadas urbanas en Costa Rica es del 7 al 12%.

La diferencia de roles entre niños y niñas se va aprendiendo desde que se nace. Pero a ambos se suma con fuerza una creciente violencia social.

«EDUCA A UN NIÑO Y HABRÁS EDUCADO A UNA PERSONA; EDUCAR A UNA MUJER Y HABRÁS EDUCADO A UNA NACIÓN». (A. IBN BADIS, 1889-1940).

Cada vez es más clara la relación entre la condición de la mujer y el desarrollo de la niñez. Un mejor nivel de educación de la mujer se traduce en menor mortalidad infantil y también en menor tasa de fertilidad. Quienes se preocupan de que a mayor pobreza, mayor número de hijos, debería preocuparles fundamentalmente que la mujer pueda ejercer sus derechos plenamente en todos los ámbitos de su vida. Quienes se preocupan por la urgencia de políticas de población, deberían comprender que la seguridad humana es el mejor anticonceptivo.

La jornada salarial intensa y mal pagada de la mujer se traduce en un mayor nivel de desnutrición infantil. Sin embargo, estudios realizados en Jamaica y Chile revelan que los hijos e hijas de mujeres que trabajan fuera del

hogar, están más sanos. El problema no es trabajar sino las condiciones en que se hace. Según la Organización Mundial de la Salud a un menor papel de subordinación de la mujer corresponde un crecimiento infantil más saludable. Investigaciones en Brasil y Guatemala revelan que el ingreso familiar controlado por la mujer tiene 20% mejores efectos positivos sobre el desarrollo de la niñez que el controlado por el hombre.

Según el Gobierno de Holanda, el costo de un año extra de educación de mil niñas es de 30 mil dólares. Esto se traduce en 500 nacimientos menos, 3 madres y 60 niños y niñas que no morirán.

LA «INCORPORACIÓN»

De la «incorporación de la mujer al desarrollo» parece haberse beneficiado todo el resto de la sociedad y casi nada la mujer.

Salir a la esfera pública, haberla introducido entre las cobijas del hogar ¿ha significado un cambio sustancial en las formas de poder que se ejercen a nivel de lo privado?

El ingreso generado por las mujeres va directo a la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar. Ya podemos reconocer socialmente que «proveedor del hogar» no es un rol netamente masculino.

Datos de Costa Rica revelan que las diferencias son sustanciales:

PORCENTAJE DEL INGRESO DESTINADO AL HOGAR

	mujer	hombre
soltera	50	25
casada	95	50
unida	80	50
viuda	100	75
divorciada	95	5

(fuente PRIEG)

En la esfera de lo cotidiano, las tareas de la mujer son mayores que el tiempo para realizarlas. Trabajar fuera de o dentro del hogar para generar ingreso, ¿ha cambiado, al menos la distribución de las tareas domésticas? Se calcula que las mujeres realizan un mínimo de 70 horas semanales frente a 5 que aportan los demás. La aritmética de la participación de la mujer es siempre una suma, nunca una resta. A mayores responsabilidades, iguales roles dentro del hogar. Hasta las jerarquías se mantienen ancestrales. Los jefes de hogar con todos sus derechos siguen apareciendo como fantasmas aun cuando ya ni están presentes.

¿FUERZAS CIEGAS O FUERZAS SOCIALES?

La erradicación de la desnutrición se podría realizar con lo que se destina mundialmente en un día a gastos militares. Una campaña mundial de vacunación podría realizarse con el pago de una semana de intereses de la deuda

externa. Con la mitad de los gastos militares que realizan los países pobres se podría desarrollar un programa de salud que salvaría a 10 millones de personas.

No se trata entonces de falta de recursos. Volvemos de nuevo al problema de la distribución y la equidad.

La época actual es la de mayores contradicciones de la historia. Los avances científicos de los últimos 50 años parecieran sentar las bases para que la humanidad pueda pasar de combatir enfermedades a centrarse en el desarrollo de una convivencia más satisfactoria. Pero nunca las amenazas a la vida misma han sido mayores.

Podríamos responsabilizar a la irracionalidad de fuerzas ciegas de la economía y mercados internacionales. Lo cierto es que «las verdaderas causas de la pobreza son políticas, exigen cambios fundamentales en la estructura del poder y no meras soluciones tecnocráticas innovadoras» (Mahbub ul-Haq).

Haber buscado un crecimiento de la economía no significó de ninguna manera un aumento ni del bienestar humano ni de la equidad. No se puede hablar entonces de desarrollo. Quienes han detentado el poder hasta tienen nombres y apellidos. Se han equivocado... y no han sido mujeres.

POLÍTICAS CENTRADAS EN PERSONAS, ¿Y LA MUJER?

Actualmente se hacen grandes esfuerzos de aprendizaje colectivo. En términos de políticas económicas se puede concluir que la pobreza y la discriminación no son productivas.

UNICEF ha logrado explicar esto con ejemplos realmente simples para que cualquiera entienda. Por ejemplo, cada dólar invertido en nutrición ahorrará 3 dólares en gastos hospitalarios. Cada dólar invertido en vacunación, ahorrará 10 en tratamiento de enfermedades. Invertir en capital humano es invertir en su capacidad productiva.

Un mínimo grado de raciocinio nos conduce a pasar de un enfoque de eficiencia corto placista a uno de inversión social de largo plazo.

Las recomendaciones se pueden resumir desde varias ópticas. El crecimiento económico no necesariamente significa reducción de la pobreza pero la reducción de la pobreza sí contribuye a un crecimiento económico.

Podemos avanzar, específicamente en el campo de la mujer, en esta dirección. Las conceptualizaciones se han logrado sintetizar, como por ejemplo: «Una política económica con perspectiva social y una política social con perspectiva de género» (López Cecilia).

Las propuestas estratégicas se inclinan a demostrar que abrir espacios a la igualdad de oportunidades para la mujer sólo trae beneficios, desde todo punto de vista y para todo el conjunto de la sociedad.

La experiencia histórica es rica en lecciones. El monopolio de la discusión sobre la grave situación mundial está rompiéndose poco a poco. Los problemas privados están saliendo a la calle para reconocerse detrás de cada puerta. Los ambientales han salido del ámbito científico al popular.

El presente se comienza a proyectar hacia el futuro. Algunas democracias con experiencia han incorporado a sus promesas de campaña conceptos como el de sustentabilidad brincando la cerca de sus cortos períodos de gobierno.

Más en concreto, los programas de ajuste estructural, pueden ya conocerse en sus resultados. Toda la población centroamericana ha sido tocada directa o indirectamente por ellos. Ya se puede medir lo que están haciendo y hacia adonde van y no solo lo que piensan lograr.

Los FES y los FIS, fundamentalmente asistencialistas y sin resultados de mediano o largo plazo, al menos demostraron en sus mejores expresiones, lo ágil que puede volverse un gobierno, sobretodo en épocas preelectorales.

La voluntad política, herrumbada en la gran mayoría de países de la región, aparece en procesos y momentos claves, con ímpetu, cara fresca y decisión. Trata de no perder tiempo en recomponer instituciones parasitarias del aparato estatal, ni viejas direcciones políticas corruptas. En algunos casos incorpora una actitud empresarial y trata realmente de dejar resultados tangibles en las comunidades. Con mucha mayor agilidad en El Salvador que en otros países, involucra ONGs y agrupaciones que acortan la distancia común entre gobierno y sociedad civil.

Casos excepcionales como el de la Alcaldía de San Pedro Sula deben romper la frontera de lo local para compartir su experiencia de cabildos abiertos. La capacidad generada desde la comunidad para controlar ya no solo la realización de las obras de infraestructura sino también la toma de decisiones sobre el presupuesto municipal se ha concretado allí. Los presupuestos anuales son producto de un proceso de concertación entre autoridades y comunidad.

Estos ejemplos no son la generalidad y posiblemente se circunscriban al período corto que dure un alcalde o ministro pero demuestran que cambios en las formas de hacer política son posibles aunque vayan acompañados de muchos interrogantes. ¿de qué o quienes depende esa voluntad política? ¿cuál es su límite? ¿cuánto durará? ¿convencerá a políticos menos audaces? ¿cómo avanza o limita las capacidades y movimientos comunitarios? ¿se institucionalizará? y podríamos seguir.

Ahora bien, si de la mujer se trata, no hay mucho que aplaudir.

POR LAS RENDIJAS DE LAS GRANDES POLÍTICAS

Las mujeres se introducen por las rendijas hasta en las grandes obras de infraestructura, caracterizadas por emplear mano de obra masculina. Aparecen como peonas, albañiles, constructoras en labores no consideradas como suyas. Pero esto es producto de su propia agilidad. Los espacios conquistados no han sido facilitados desde ninguna voluntad política o programa general. Los pocos ejemplos de contextos favorables solo han sido producto de políticas específicamente diseñadas para ello, también conquistadas por ellas mismas.

Esto tampoco quiere decir que todo es color de rosa cuando se conquista. Las más bondadosas políticas dirigidas hacia la mujer siguen cargadas de viejos lastres. Bastaría un diálogo corto con una de las madres de los hogares comunitarios o con la mayoría de microempresarias beneficiarias de un programa gubernamental para tener una larga lista de todos los aspectos esenciales que quedan al descubierto en esos programas puntuales. Los enfoques se caracterizan por ser sectoriales, dispersos, sin real respaldo institucional.

La importancia que tienen estas iniciativas es más por los espacios que abren que por los resultados directos que logran.

MAS QUE AIRE; PODER RESPIRAR

Abrir espacios a las iniciativas de la mujer facilita el desarrollo de procesos que lleven, en última instancia, a reales cambios de actitudes culturales y estructuras de poder.

Las dinámicas que se pueden generar a partir de oficinas, secretarías y otras iniciativas a nivel gubernamental, a través de propuestas de cambios legislativos y judiciales, pueden generar perspectivas que sobrepasen los marcos iniciales.

Las mujeres centroamericanas están desarrollando el aprendizaje sobre como aprovechar al máximo las coyunturas favorables. Están ensayando también cómo estirarlas y cristalizadas en conquistas consolidadas.

En el marco de los avances conceptuales, la estrategia de desarrollo humano ha logrado abarcar lo que debe ser una real participación e igualdad. Los índices de desarrollo humano son instrumentos precisos que abren perspectivas a que algún día podamos incluir entre ellos la cotidianidad de lo que significa ser mujer en esta sociedad. Algunos comienzan a preocuparse ya por darle también el valor de lo que se puede medir - como puede ser el número de mujeres violadas- a lo que no se puede medir como es el sufrimiento o la felicidad vividas íntimamente.

Características tratadas hasta hace poco como argumentos cursis de novelas femeninas comienzan a recopilarse como aspiraciones generales de la humanidad. Bienestar humano comienza a incorporar otro tipo de categorías como oportunidades, convivencia, armonía y satisfacción.

UN PARÉNTESIS SOBRE GÉNERO

En el contexto del respeto que merecen los y las precursoras teóricas de los derechos y oportunidades para la mujer sería conveniente hacer un esfuerzo especial de traducción a lenguaje común y corriente, de lo que se quiere decir.

Haber avanzado de derechos de la mujer, a mujeres en desarrollo, pasando por «empoderamiento» (difícil traducción de empowerment) y haber saltado a perspectiva de género, es sin duda un avance conceptual. Las élites intelectuales, en el buen sentido del término, prometen con ello seguir precisando las lecciones de la experiencia.

Sin embargo, además de producir instrumentos teóricos para afinamiento de un grupo selecto, muy importante por cierto, debemos esforzarnos por producir instrumentos teóricos que puedan ser para la acción de las mayorías.

Perspectiva de género es un concepto que requiere ser explicado antes de poder ser comprendido y mucho menos asimilado. Esto ocurre tanto a nivel de autoridades gubernamentales como de grupos de mujeres o público en general. Si hacer visible a la mujer no es tarea fácil, complicarla en las explicaciones lo hace aun más difícil.

Esto es doblemente importante por tres razones. Primero porque gobiernos, diseñadores y ejecutores de políticas se están contentando con añadirle a todo «con perspectiva de género». Esto lo dice «todo»... Segundo, porque las mujeres no lo entendemos a primer escucha. Esto dificulta los lazos entre feministas y mujeres del movimiento popular y social, y entre las mujeres y el resto de la sociedad en general. Tercero, porque nos aleja bastante del problema central que tenemos: cómo acceder al poder. Cuarto, porque las cosas que requieren mucha explicación llevan en sí mismas el germen de la duda.

DEL DICHO AL HECHO

En la región, todos y todas estamos comenzando a manejar conceptos como gobernabilidad, consenso, paz, concertación e igualdad de oportunidades (otros, perspectiva de género). No todo está dicho pero sí lo suficiente.

En algunos organismos nacionales e internacionales decisivos las mujeres han logrado avanzar hasta definir planes de acción específicos.

La arena de los verdaderos problemas no es qué queremos, sino cómo lo logramos. Por esto, desarrollo humano es un gran avance. Es claro lo que significa desarrollo de, por y para las personas. Nuestro debate es COMO lograrlo. Debemos pasar de las políticas y discursos a los mecanismos y acciones. Esta es la mejor forma de retroalimentar las estrategias.

Las mujeres de Centroamérica «no han estado al margen de la lucha política, sino del poder formal». En todos los países sin excepción, no ha habido lucha importante o no, en que las mujeres no hayan estado presentes.

Los años 90 se caracterizan sin embargo, por una presencia mejor estructurada de las mujeres en la lucha por ganar espacios propios. El movimiento de mujeres es heterogéneo, avanza de forma distinta en los diversos contextos políticos acompañando las aspiraciones nacionales de democratización y consolidación de la paz.

Desde esta diversidad, las mujeres van tejiendo un hilo que atraviesa toda la región. Con astucia, se aprovechan los espacios que se abren en las democracias que caminan en muletas. En el ejercicio de recomponer estructuras legítimas de poder las mujeres ensayan nuevas formas impregnadas de características que les son propias. Asumiendo la defensa de los más débiles y vulnerables, las mujeres construyen estilos de solidaridad humana, de respeto a la divergencia y búsqueda del consenso.

Las mujeres representan esperanzas que sobrevivieron a los terremotos naturales y sociales que caracterizan la región.

Reclaman participación y están como vanguardia en los movimientos populares y comunales. Por primera vez, espacios tradicionales comienzan algunas veces a utilizarse como trampolines para canalizar algunos proyectos afines a mayorías. Luchan por puestos de dirección política y candidaturas que signifiquen no simplemente una presencia numérica sino también un compromiso con las mujeres. Ensayando cómo introducir flexibilidad en la arena política, las mujeres están haciendo la experiencia de aprender caminando.

APRENDIENDO, ARRIESGANDO, ATREVIÉNDOSE

Como sintetizaba una líder comunal: Mientras algunos parten inocentemente de que «si el ladrón comprendiera las ventajas de ser honrado, dejaría de ser ladrón», nosotras le «comenzamos a tocar los huevos al águila».

El contexto costarricense permitió la conquista de la ley de **Igualdad Real de la mujer**. Aprendiendo de las campañas electorales, las mujeres inauguraron una nueva forma de debate nacional. Un proyecto de ley que fuera más allá de reconocimiento formal de la igualdad y forzara la voluntad social se lanzó a la arena pública y recorrió los más alejados rincones del país. Las aspiraciones del derecho a mayor representatividad política, de mecanismos de defensa contra la agresión doméstica, del derecho a una educación que no reproduzca estereotipos discriminatorios, el derecho a la propiedad para la mujer y otras, se cristalizaron en esta ley. Quizá el resultado más importante de este proceso ha sido un cambio de actitud cultural. La mujer ha comenzado a ser tema de opinión pública. Los políticos han comenzado a incorporar lo femenino en sus discursos. Costa Rica hizo el primer intento de presentar una candidatura presidencial no solo de mujer sino para la mujer.

Con propuestas de ley y de políticas públicas, las mujeres centroamericanas instauran una nueva forma de participación democrática más allá de lo electoral y exigen un control sobre la gestión y administración pública.

Nicaragua fue el primer país de la región en desarrollar un movimiento de mujeres centrado en sus propias demandas. También el primero en pasar la experiencia de desarticularse en aras de la unidad en la lucha contra la dictadura de Somoza, por la revolución, contra la intervención e infinidad de «prioridades» de carácter nacional y estratégico.

Si bien, desde el punto de vista legislativo, institucional y organizativo las mujeres conquistaron importantes derechos y reivindicaciones, la lección más generalizada es que en cualquier contexto político, las mujeres necesitan mantener formas autónomas de expresión organizada. Los intereses de las mujeres no tienen por qué sujetarse a los demás.

Si alguien ha aprendido de la revolución nicaragüense han sido las mujeres de la región.

La articulación de las demandas de las mujeres con el conjunto del movimiento popular, necesita apoyarse en la propia agrupación independiente. Ex-

presarse desde formas propias es tan importante como ser parte del movimiento global.

Hoy, mientras el movimiento de mujeres en Nicaragua busca recomponerse y hasta logran una cuota del 30% en todas las instancias de dirección del partido Sandinista, las mujeres de El Salvador, hablan de la necesidad de proponer un proyecto político alternativo.

Frente a las fuerzas políticas que firmaron los Acuerdos de Paz más importantes de la historia reciente, las mujeres pronunciaron:

«...nos queda claro, que aunque son expresión de dos proyectos políticos opuestos, ninguno tiene conciencia de nuestras necesidades, de nuestro aporte a la democratización de la sociedad, de la fuerza de desarrollo nacional que significamos...» (Concertación y Coordinadora de Mujeres).

Esto es doblemente significativo dada la polarización que caracterizó la guerra. Tradicionalmente, en **El Salvador** los organismos de mujeres se formaron en torno a intereses de clase, partidarios y generales. Las pocas que levantaron la bandera de las mujeres fueron duramente criticadas por los partidos, tanto tradicionales como revolucionarios.

Sin embargo, a mediados de la década, empezaron a surgir organismos de mujeres luchando por sus propios intereses.

En el nuevo proceso hacia la democratización del país y frente a la primera elección de presidente, diputados y municipios que se da en el marco de los Acuerdos de Paz, surge una iniciativa pluralista e independiente que busca hacer que se escuchen, por primera vez en el campo político electoral, las reivindicaciones cotidianas de las mujeres.

«Mujeres 94» define propuestas prácticas y estratégicas. Ventila la campaña electoral con nuevas formas de hacer política. Unifica sectores de mujeres por encima de partidos.

Esta iniciativa reúne una amplia gama de organizaciones y grupos de mujeres -27 en total- así como mujeres independientes, profesionales, trabajadoras urbanas, mujeres del sector informal y rural.

«Mujeres 94» elaboró una plataforma de demandas a ser incorporada en el programa de gobierno del partido que ganara la elección.

El Partido Arena y la Coalición CD/FMLN y MNL firmaron un acta de compromisos con el movimiento de mujeres de El Salvador.

Pasar de las denuncias y reivindicaciones a la elaboración de propuestas específicas, aprender a negociar y encaminarse a la búsqueda de políticas de estado por encima de los gobiernos es una experiencia también de las mujeres de **Panamá**.

En 1992, las mujeres panameñas habían conquistado espacios como el Comité Nacional de Mujeres «Clara González», Encuentro de Mujeres Negras, la Coordinadora de ONGs de Desarrollo/Mujer, la Red Contra la Violencia, Red de Educación entre Mujeres, Salud Género y Desarrollo, la existencia de la Comisión de Asuntos la Mujer de la Asamblea Legislativa, y otras experiencias.

Este contexto permite avanzar hacia un Proyecto Nacional de Concertación para elaborar una política de impacto hacia la mujer. Esta iniciativa fue apoyada por UNICEF-UNIFEM y coordinada por CEASPA.

Mujeres dirigentes de todo el país, representando organizaciones de base, ONGs, dependencias gubernamentales, partidos políticos, iglesias, comunicadoras sociales, universidades y organismos internacionales de apoyo a la mujer deciden organizar foros y debates por sectores y temas específicos.

Se sientan las bases que dan origen al «Foro Mujer y Desarrollo». De manera colectiva se orienta la acción para lograr un Plan Nacional de la Mujer que tome en cuenta las necesidades específicas de las mujeres, especialmente de los «Grupos en situación de especial interés», entre ellas las adolescentes, indígenas y negras, maltratadas y campesinas.

La metodología seguida abre un proceso de concertación de los sectores más representativos del movimiento de mujeres, social y político. Como resultado se abre el debate nacional. Se realizan actividades de impacto nacional. Los diagnósticos se popularizan y se aprovecha el espacio que se abre al tema mujer desde distintas organizaciones sociales.

La coyuntura electoral acelera el proceso. Los diferentes partidos manifiestan apertura para incorporar en sus propuestas de gobierno, planteamientos de distintos sectores sociales.

La dinámica hacia el diálogo nacional instaura las consultas populares como método para elaborar los programas de gobierno. Las mujeres van más allá y conforman un Foro Nacional de Mujeres de los Partidos Políticos. Se logra que todos los candidatos firmen el «Compromiso Mujer y Desarrollo».

Pasadas las elecciones, las mujeres continúan organizadas para hacer que se cumpla el Plan. La discusión sobre la aprobación del código de la familia, la vinculación estrecha de la comisión de asuntos de la mujer de la asamblea legislativa, la apertura de sectores importantes de las iglesias a apoyar el Plan, la reapertura de la Oficina de la Mujer y el Ministerio de Trabajo y su acercamiento al proceso desarrollado por el Foro son algunos caminos abiertos que facilitan el proceso de una de las coordinaciones más efectivas y estratégicas de las organizaciones de mujeres de la región.

Esfuerzos parecidos se han realizado en **Guatemala y Honduras**. Los terrenos han sido mucho menos fértiles. Uno de los planes de desarrollo nacional mejor estructurados en cuanto a metas fue pospuesto por el presidente de Guatemala como tarea del año 2000.

En Honduras el único compromiso que el movimiento de mujeres considera que fue asumido por el presidente Reina se circunscribe a la creación de un Ministerio para la Familia. Las demás propuestas están a nivel e proyectos de ley. Una mirada a la presencia de las mujeres a nivel del gobierno ilustra la situación. De 292 alcaldes solo 33 son mujeres, de 1833 regidores solo 188, de 128 diputados propietarios solo 9, de 128 suplentes solo 11, de 40 representantes al parlamento Centroamericano hay solo 5 y todas suplentes.

TEJIENDO EL FUTURO A PARTIR DEL PRESENTE

El tejido de experiencias concretas de acción más sólido del movimiento de mujeres, en todos los países sin excepción, se construye a partir de una madeja de dolor humano. La lucha contra la violencia doméstica es el denominador común de cualquier mujer, esté donde esté.

En pocos años se ha formado un movimiento en defensa del derecho de las mujeres a vivir libres de violencia que muestra grandes niveles de reflexión y elaboración pero sobre todo de dinamismo. Las propuestas han ido cada vez más buscando la efectividad para detener la violencia.

Aun cuando se considera que el problema de la agresión contra las mujeres es un problema cultural cuya solución requiere de un cambio total de actitud por parte de la sociedad en su conjunto, también se ha identificado como obstáculo para este fin la tradicional separación entre lo público y lo privado. En este sentido, cada vez es mayor el peso de las propuestas que reclaman a los gobiernos asumir la parte de responsabilidad que les corresponde en la erradicación de la violencia exigiéndoles tomar medidas reales que impidan la impunidad de la agresión y terminen con la impotencia que la sociedad impone a las víctimas. Así se reclama sanción para funcionarios y profesionales aliados por acción u omisión de los agresores, protección activa de las mujeres en sus casas, lugares de trabajo y estudio, revisión de las legislaciones y prácticas estatales que se fundamentan en una tradición sexista y revictimizante para las mujeres, y como parte de los procesos de pacificación del área, el desarme de los funcionarios en el ámbito doméstico y familia.

Las propuestas que inicialmente fueron formuladas por las organizaciones de mujeres son cada vez más aceptadas por los gobiernos y las instituciones internacionales. En 1994 la OEA aprobó una Convención para Enfrentar, Prevenir y Sancionar la Violencia contra la Mujer, que constituye el primer instrumento específico en este campo que compromete a los gobiernos a pasar del campo de las declaraciones al de la acción.

«DEMOCRACIA EN EL PAÍS Y... EN LA CASA» (LEMA DEL MOVIMIENTO DE MUJERES CHILENAS)

Para la mujer la cuestión del acceso al poder, la igualdad de oportunidades, la expresión del consenso y la legitimidad que permitan un estado de derecho se define también en esa intimidad continuamente violada en lo cotidiano.

El autoritarismo, expresado en formas violentas, es la característica central de todas las formas de poder actual y tiene su origen en una sociedad estructurada en forma jerárquica. La asimetría entre géneros, la desvalorización de las mujeres, su rol social y vida particular son el punto de partida de esta forma suprema de marginación y sometimiento. Es también el escenario que permite ver como natural una de las más masivas, cotidianas y permanentes violaciones de los derechos humanos.

La violencia contra las mujeres constituye un obstáculo mayor para el desarrollo humano pues proporciona mecanismos idóneos para la concentración y transmisión de la pobreza generación tras generación. Constituye un grave problema de salud pública que cobra cientos de vidas. Representa un gigantesco ataque a la calidad de vida de la gran mayoría de la población femenina e infantil.

La violencia contra las mujeres permite estructurar otras formas de abuso y agresión cuyo blanco son niñas y niños, personas con discapacidades, ancianos y ancianas. Permite reproducir generacionalmente la sumisión femenina, la violencia doméstica y la agresión sexual en todos los ámbitos.

Si es absolutamente inmoral que subsista la pobreza cuando existen los recursos para enfrentarla es aun más inaceptable que la democracia frágil de la región esté amenazada con venirse abajo por la violencia que sigue recorriendo todas las formas de institucionalidad. En la arena política, en la relación con el medio ambiente, en las relaciones sociales más primarias, la violencia es la característica común.

La violación o desprotección de los derechos humanos al interior del hogar es una tarea común de países que combaten cuerpos militares emborrachados en el uso de la fuerza o que son ejemplos para el mundo por no tener ejército.

A pesar del florecimiento de formas democráticas, los asesinatos que buscan ser dejados en el pasado dictatorial siguen ocurriendo acompañados de violación para las mujeres, niños y niñas. La impunidad que todos y todas sabemos que acompaña el ejercicio del poder militar, acaba de ser reconocida socialmente, por primera vez en Honduras. Haber condenado al ex-coronel Castillo por la violación y asesinato de Riccy Mabel Martínez ha sido considerado por la opinión pública mundial como un primer paso del país en su disposición de frenar la violencia generalizada. Pero, la violencia contra la mujer, no es patrimonio del uso de la fuerza militar o política. En Costa Rica, donde la inseguridad ciudadana crece y el hampa se apodera de la capital, son asesinadas más mujeres que policías en el ejercicio de su profesión.

Ser mujer es la profesión más peligrosa que existe. La mayoría de asesinatos de mujeres ocurren a manos de sus compañeros. Doblemente peligroso es cuando ese compañero ejerce puestos de autoridad social. Tener compañeros militares o policías parece ser doblemente peligroso.

La gobernabilidad debe conquistarse también en el hogar y las relaciones interpersonales. El desarrollo humano, centrado ahora en la conquista de la seguridad humana, debe adquirir las formas necesarias que protejan el derecho a la vida digna de las humanas.

La política hacia la mujer ha sido precisamente no tener política. Cuando decir no, no basta, la sociedad entera debe asumir su responsabilidad. Inaugurar una nueva historia de la civilización humana depende de esto.